



**Humberto Bertolini (Cipaktonalzin), *Danzantes del Sol*, editorial Osadía, San José, Costa Rica, 2012, 95 págs.**

Humberto Bertolini Miranda, nos regala una obra más de reflexión y acción para la vida. Una vida llena de seres hermosos y diversos que conviven en este planeta tierra. Con su experiencia al pasar por el Camino Rojo<sup>1</sup>, Bertolini, escribe este libro de sentimientos tratando de abrir la mente del lector para que nuestra intuición viaje al maravilloso mundo de las ceremonias Mexicanas, su tradición, su sentir, los símbolos, los materiales, las herramientas, la convivencia entre los seres, las tribus culturales, etc. El objetivo de la obra de Bertolini, es que, todos sientan a través de sus letras la tradición del Anáhuac y el sentir de cada uno de los danzantes.

Inicia el viaje literario, por la noción de la creación y los magníficos seres que resguardan la memoria de esta, así como la historia del universo, cuya conexión se encuentra en cada kalpulli<sup>2</sup>. Poco a poco va describiendo la Montaña Sagrario, la que es resguardada por el abuelo<sup>3</sup> Faustino Yaotekatzin

<sup>1</sup> Camino Rojo: es un camino o método, en el cual se trata de transmitir los conocimientos y las manifestaciones de la tradición de la nación mexicana descendientes de los aztecas. Esta enseñanza se transmite por medio de una serie de ceremonias rescatadas desde la transmisión oral por los descendientes de esta nación, y el estudio minucioso de los códices para tratar de lograr la reproducción ceremonial exacta de la época del Anáhuac. Ver: Bertolini, H. (2007), "Prólogo: de los arios a la mexicanidad", en: A. Carmona Pagán (2007), *La pipa de obsidiana: Danza de Luna*, editorial Osadía, San José, Costa Rica.

<sup>2</sup> Calpulli o kalpulli, deriva de la palabra de origen náhuatl *kalpolli*. El *altepetl*, ciudad-Estado nahua, fue dividido en un número de calpullis que, cada uno, constituyó una unidad donde estaban los habitantes y eran colectivamente responsables de diversas tareas de organización y ceremonias religiosas referentes al más grande. Los calpullis controlaron la tierra que estaba disponible para que sus miembros la cultivaran. Además, en ellos funcionaban las escuelas de Telpochcalli.

<sup>3</sup> El término abuelo o abuela, se le asigna aquellos que han alcanzado la edad de 52 años, los cuales van a servir como consejeros y tienen ya la madurez y el tiempo para atender las labores como jefe del calpulli. Así, entre los más ancianos se escogen los jefes del calpulli, los *calpullec*, que eran elegidos a perpetuidad, por sus aptitudes. Estaban asistidos por un consejo de ancianos, el *huehuetque*, y eran responsables ante el *Uey Calpixqui*, gobernador de la ciudad. Sus funciones eran en todo semejante a las del *tecuhli* de una aldea o de una ciudad: debía, especialmente, ser capaz de proteger y defender a sus conciudadanos, debiendo mantener al día el registro de las tierras de su calpulli, distribuir los lotes a las nuevas familias, e infligir sanciones a los hombres que descuidaban su tierras. Ver Lara Gallisteo J., (2010), "Urbanis-

y donde suceden las ceremonias y las historias “más inimaginables”<sup>4</sup>, según lo afirma el autor.

En un salto, de buen literato, nos lleva de pronto a su vida, y a la escena que lo llevó a transitar por la tradición del Camino Rojo, la tradición del Anáhuac, y que además, le unió a su compañera de vida la abuela Ana Itzpapalotl; junto a ella, ahora, lleva el kalpulli Teo-Chantli, en Puriscal, Costa Rica.

Así, en los “Motivos Conjuntos”<sup>5</sup> y “el encuentro y el trueque”<sup>6</sup> entre Cipak<sup>7</sup> y Shirak, nos introduce, el autor, en un viaje de mística profética, construyendo al igual que el personaje, vibraciones de pensamientos que van causando imágenes en nuestras mentes como lectores. Lo que Bertolini llama: “el vínculo entre la imaginación y la intuición”<sup>8</sup>, es una preparación que bien logra el autor, para que el receptor se enfrente a la tragicomedia-romántica, con sus personajes de fábula, pero reales, que librarán la eterna batalla entre el Bien y el Mal, representados en la dualidad de toda tradición, que además, se disputan los espíritus nobles u oscuros de los seres.

Personajes como el mismo autor, el cual es encarnado en Cipak y/o la bruja Malévola y los Lobos hambrientos, entre otros, se reúnen con “el artista Sal” (el personaje del mal), en Puriscal, un pueblito al oeste del valle central en Costa Rica. “El artista Sal” al que llama el autor: “Chamancito jugando de Sacerdote”<sup>9</sup>, representa un relato que va dando forma a una crítica sana del movimiento *New age* (Nueva era), ya que en este movimiento, aparecen personajes que muchas veces hacen un mal uso de las tradiciones ancestrales debido a las equivocadas interpretaciones de los ritos ceremoniales, pertenecientes a la tradición auténtica de sus pueblos.

---

mo y sociedad azteca”, *Revista de Innovación y experiencias educativas*, No. 26, enero, Madrid, [http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod\\_ense/revista/pdf/unmero\\_26/JOSE\\_LARA\\_GALISTEO\\_02.pdf](http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/unmero_26/JOSE_LARA_GALISTEO_02.pdf) (fecha de consulta: 18.08.2014).

<sup>4</sup> Expresión usada por Humberto Bertolini Miranda, para describir sus experiencias en el kalpulli Kuahutinchan en Ocuilan, México.

<sup>5</sup> H. Bertolini, *Danzantes del Sol*, Editorial Osadía, San José 2012, p. 15.

<sup>6</sup> Idem.

<sup>7</sup> Cipak, es el diminutivo de Cipaktonalzin, nombre náhuatl que fue dado a Humberto Bertolini Miranda autor del libro, por lo tanto, cada referencia del personaje Cipak en la obra se refiere a él mismo.

<sup>8</sup> H. Bertolini, *Danzantes...*, op. cit., p. 17.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 18.

La magia que utiliza el autor, para llevarnos de lo sagrado a lo profano en pocas páginas, es realmente impactante. El libro *Danzantes del Sol*, consta de seis capítulos en 95 páginas para su primera edición, impreso y editado por la editorial Osadía y prologado por la reconocida escritora Carmen Naranjo Coto (1928-2012), galardonada con los premios, Orden de Alfonso X el Sabio, en 1977, el premio Nacional de Cultura de la República de Costa Rica en 1986, y la Orden al Mérito Docente y Cultural Gabriela Mistral del gobierno de Chile en 1996.

En el primer capítulo “Tribus culturales”, relata el autor el regreso de Cipak a México después de 18 años, su descripción al regresar a la megalópolis de Tenochtitlán, la de los aztlanes, llena de: “olor a costumbre, especias y colores autóctonos, sabor a maíz náhuatl, cacao, nopal, y fruto de tuna”<sup>10</sup>, así logra llevar al lector al sitio y haciéndolo sentir junto con él la emoción e impresión del momento.

Pronto aparece Cipak en la montaña sagrada de Ocuilán, donde se realizan las ceremonias, allí van describiéndose los sentimientos e historias de cada uno de sus compañeros de danza, y contada por ellos mismos. Entre los primeros, el relato de uno de los jefes de la danza “el Oso”, el cual explica el porqué del Camino Rojo, continúa Cristino, el jefe de la danza, con su relato de como la danza es para ser mejores seres, en la tierra y en la vida cotidiana; su relato nos recuerda el motivo de ser de todas las escuelas que se basan en los ritos iniciativos, durante todas las civilizaciones, por ejemplo los misterios de Isis en el antiguo Egipto, los Vedas en la India, los pitagóricos en Grecia y la masonería antigua y moderna.

“La montaña sagrada”, título del tercer capítulo, es el sentir, del reforzamiento de la identidad de los pueblos, del ser mexicana, a través, de las costumbres y tradiciones. Este capítulo está basado en el relato del “Venerable maestro”<sup>11</sup>, como llama Cipak al abuelo Yaotekatzin, el cual nos regala en estas páginas una enseñanza: de vida, de la tolerancia, el respeto a la igualdad de los seres, la importancia de nuestra existencia, de la ecología, sanación y amor, además, de la obligación del danzante del Sol.

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 14.

El cuarto capítulo, “Convivencia”, continúa de forma clara y concisa – el abuelo guardián del Kalpulli Kuahutinchán – Faustino Yaotekatzin, impartiendo cátedra del tema agrario mexicano y el repartimiento de la tierra, con un manejo de los elementos fundamentales y comunes del problema que, incluso lo podemos extrapolar al resto de América Latina. Sus relatos nos llevan hasta los sueños de libertad, cómo él aprendió a ser libre con la naturaleza, a convivir con la lluvia, el frío, el calor, la noche y el Sol. Para él, así se logra desarrollar los sentidos ordinarios y entrar al sentir del espíritu. Preocupado por el futuro de la humanidad, con inmenso conocimiento, disertando del mundo del consumo y como los jóvenes perecen en esa contradicción, es decir, la batalla de los jóvenes está entre la reafirmación de su identidad y sus raíces culturales versus el consumo de una cultura falsa y ajena a cualquier tradición, la segunda, nos afirma, es caer en: “una vida sin sentido”<sup>12</sup>.

Cuenta, además, Yaotekatzin, como Tlacaél Jiménez y otros, traen de nuevo la danza del Sol a México en 1979, la cual fue guardada por la nación Lakota, y que por medio de su jefe Leonard Crow, fue autorizada para reabrirse en el territorio mexicano. Jiménez se reunió con Yaotekatzin y así abrieron en 1982, el primer círculo de Danza del Sol – datos de gran valor histórico. Describe el ritual y otras ceremonias que se celebran en el kalpulli como la del temascal, la búsqueda de visión, la de la pipa sagrada (Chanunpa), el año nuevo mexicana, la bendición de las semillas, la fiesta de los Muertos y la de Coatlicue, la madre tierra.

El quinto capítulo al que Bertolini, llamó: “Danza de Luz”, relata el sentido de la ofrenda que hacen los danzantes y los cambios que cada uno experimenta en sus vidas. Además, cada herramienta que se utiliza en la danza, lo que esta simboliza y el efecto que consigue en la ceremonia. Es en este apartado donde los mismos danzantes explican el sentir de los cantos, la palpación del tambor, *Huéhuētl*, el manejo del Fuego Sagrado, *Huehue-teotl*, y su función en las ceremonias mexicas. Aquí, aparece el personaje Cipak, de nuevo, relatando, el cual ya, en calidad de abuelo, explica el porqué danzan y destaca la visión universal y humanista hacia todo lo creado. Describe como ser mejores “guerreros” y nos regala un hermoso “rezo”, para entender mejor – como lectores – la ofrenda de sangre de los danzantes del Sol.

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 39.

“La sanación personal”, llega con el capítulo sexto, las personas según los relatos, realmente sanan, cuando están en la Montaña Sagrada y cuando participan de las ceremonias del kalpulli, nos recuerda Cipak, por medio del relato de Javier, poseedor de la palabra de fuego del kalpulli, la máxima universal: “los realmente buenos nunca compiten”<sup>13</sup>. Es para cuando aparece, un personaje conocedor de la casita del mal, que con permiso de los jefes de la danza se introduce en medio de la ceremonia, y hace caer con sus tentaciones a los que aún poseen poca voluntad para continuar danzando. La responsabilidad es la enseñanza en las acciones evidentes, como lo relata Cristino, en este pasaje: “el servicio es un asunto del corazón y las personas nacen con un propósito para desarrollarlo. Es responsabilidad de cada quién saber para qué es útil”<sup>14</sup>.

Cipak, explica en este capítulo que, la danza es: “el destino de los pensamientos”,<sup>15</sup> además, relata el propósito de la Danza del Sol, y por medio del relato del jefe *Cuervo Yellow Tail*, se explican las claves de la tradición sagrada.

En sus reflexiones finales, el autor, escribe algunos consejos para el lector, y le proporciona una serie de razones que ayudarán a entender y mirar a los danzantes desde una óptica del lenguaje de las tradiciones. Por lo tanto, le regala a la ciencia que busca la verdad, su verdad para encontrarla...

*Danzantes del Sol*, es sin duda, una gran obra, a pesar de poseer solamente noventa y cinco páginas, tiene un contenido vasto, amplio y muy bien elaborado por el autor, utilizando los relatos de sus personajes, los cuales, además, son reales y conviven en este planeta con cada uno de nosotros. La grandeza de la obra radica, precisamente, en el sentir de cada uno de estos, expresando sus sentimientos, que son organizados en un muy buen manejo de la prosa literaria, género que le gusta usar mucho en sus obras a Bertolini. Así, el autor logra producir en *Danzantes del Sol*, un libro con temas que engloban nuestra esencia, lo humano, lo real, lo mágico, lo ecológico, la identidad, lo filosófico, la tradición, la revolución. En *Danzantes del Sol* está todo aquello que, día a día, se teje en las culturas de nuestra América.

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, op. cit., p 71.

<sup>14</sup> *Ibidem*, op. cit., p. 72.

<sup>15</sup> *Ibidem*, op. cit., p. 66.

*Danzantes del Sol*, es una obra obligatoria para todo investigador. En ella están presentes temas antropológicos, de psicología grupal, sociología, literatura, estudios culturales latinoamericanos y filosóficos. Allí está escrita en prosa la presencia de la tradición en la modernidad, está lo que se encuentra entre el rito de lo sagrado a lo profano, es decir de lo esotérico y lo exotérico.

Estas fiestas de los pueblos, siempre, despiertan la curiosidad de muchos que desean conocerlas, pero *Danzantes del Sol*, va más allá de la simple fiesta. Este libro expresa los sentimientos y las nociones del sentido formal de la existencia, la amplitud de visión, la enseñanza, el manejo simbólico y la acción común solidaria.

“¡Danzantes del Soool! Aquí está su desayuno”<sup>16</sup>.

Óscar BARBOZA LIZANO

---

<sup>16</sup> Forma en que recibe Cristino a los danzantes todas las mañanas antes de ingresar al temascal. Ver: H. Bertolini, *Danzantes...*, op. cit., p. 26.

